

Robert Tolck ha realizado la versión francesa de esta obra, publicada anteriormente en lengua alemana. Después de una extensa y detallada introducción acerca del origen y desarrollo de la teología martirial en la Iglesia antigua, se presenta como *corpus* de esta obra una selecta antología de textos bíblicos y patrísticos en lengua original, a partir de las mejores ediciones críticas, y en su traducción al francés, tomada de dos prestigiosas colecciones de las Ediciones du Cerf: *la Traduction oecuménique de la Bible y Sources Chrétiennes*.

Por medio de textos, debidamente comentados en amplias notas a pie de página, este volumen pretende mostrar que el tema cristiano del martirio se enraiza en el judaísmo. Sobre la base de la exigencia judía de permanecer fiel a su propia religión incluso en caso de conflicto agudo, Jesús ha exigido de sus discípulos, en semejante situación, la fidelidad a él y a su mensaje. Para mostrar el origen judaico de la teología martirial cristiana, se han seleccionado varios pasajes del Antiguo Testamento, como *Dan* 11, 29-36, 11, 40 y 12, 1-4, 2 *Mac* 6, 12-17, etc.; y del Nuevo (*Mt* 5, 10-12, *Mc* 8, 31-38, *Act* 6, 8-7, 2, *Rom* 8, 33-39, 1 *Petr* 4, 12-19, *Apoc* 6, 9-11, etc.). En el periodo posterior ampliamente expuesto por medio de abundantes textos patrísticos de los siglos I al IV, se aplicó la norma de comportamiento exigida por Cristo a la noción de «seguimiento en la cruz». En los tres primeros siglos la temática del martirio se desarrolló con motivo de las persecuciones. Ya en el siglo IV, acabadas éstas, el mismo tema se desarrolló transformándose, pues la vida monástica se presentó como martirio no cruento, sino espiritual. Esta interesante transformación es aquí expuesta mediante dos textos de Atanasio y de Sulpicio Severo.

Este libro ha sido elaborado por un experto en la historia de la piedad cris-

tiana como es Th. Baumeister, el cual ha querido contar con un numeroso equipo de colaboradores para confeccionarlo. De este modo ha logrado un eficaz instrumento de trabajo que ilustra mediante textos originales, traducidos y comentados, un aspecto hermoso de la antigua literatura cristiana. Puesto que contiene toda la bibliografía publicada hasta el momento sobre el martirio en la antigüedad cristiana, este volumen resulta indispensable para iniciarse en esta línea de investigación. Además, puede resultar muy útil para la docencia de la Patrología en atención a su claridad didáctica.

A. Viciano

Enrique CONTRERAS OSB - Roberto PEÑA OCSO, *Introducción al estudio de los Padres. Período Pre-niceno*, Monasterio Trapense de Nuestra Señora de los Angeles, Azul (Argentina), 1991, XXXI + 325 pp., 15,5 x 22,7.

La importancia del estudio de los Padres de la Iglesia ha sido puesta de relieve recientemente por la Sagrada Congregación para la Educación Católica en su *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal* de 1989. Este impulso promotor de la Congregación romana ha hecho que afloren diversas iniciativas en el mundo de la Patristica.

En este nuevo clima favorecedor de los estudios patrísticos, saludamos con satisfacción el hecho de publicarse una obra, como la presente —de carácter propedéutico— que ayude a introducirse en el frondoso mundo de los Padres de la Iglesia.

El propósito que alienta a los autores al escribir el presente volumen es muy significativo: «que el lector de este libro se sienta impulsado a leer los es-

critos de los Padres» (p. XVII). Este carácter invitatorio a la lectura de los Padres nos parece un deseo laudable, que justifica —en sí mismo— la realización de esta obra.

Ciertamente los clásicos manuales de Altaner y Quasten cumplen bien la función que les asignaron sus autores, aunque tengan ya importantes lagunas bibliográficas —al menos en sus ediciones castellanas—, a consecuencia del paso inexorable del tiempo. Pero no hay que olvidar que los estudiantes de Patrología, tanto a nivel seminarístico, como universitario, tienen el riesgo de perderse en un bosque de datos eruditos, sino se hace una selección y valoración, como sucede en el escrito que comentamos.

El libro comienza con una breve presentación del P. Luis Glinka, Profesor de Patrología de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires. Seguidamente se hace una introducción general sobre la vida de la Iglesia durante el período pre-niceno. Luego, a lo largo de nueve capítulos se presentan la vida y las obras de los Padres de la Iglesia más significativos de dicha época.

En su conjunto nuestra valoración del trabajo es positiva. Echamos en falta, sin embargo, la doctrina teológica de los Padres, aunque se hubiera hecho de modo muy sintético. También nos parece discutible la cronología paulina de las Epístolas pastorales (p. 4), así como el apartado *Obras de «Derecho» Seudoapostólico* (p. 41).

D. Ramos-Lissón

AA. VV., *Commento «De libero arbitrio» di Agostino d'Ippona, Settimana Agostiniana Pavese*, ed. Augustinus («Lectio Augustini», VI), Palermo 1990, 88 pp., 15 x 21.

Consta de cuatro comentarios sobre el *De libero arbitrio* agustiniano, correspondientes a sendas intervenciones en la Semana Agustiniana de 1989, celebrada en Pavía.

Goulven Madec, en su artículo *Unde Malum?*, estudia el contenido del Libro I y critica la posición de algunos autores que pretenden separar éste de los libros II y III, por entender que se escriben en épocas muy distintas del proceso interior de S. Agustín, lo que variaría completamente el enfoque de los mismos. Agustín llega, por un lado, a la responsabilidad personal frente al mal y, por otro, analiza los elementos que incurren en las malas acciones, el libre albedrío de nuestra voluntad como causa última del mismo, y por tanto, Dios como origen indirecto de ese mal. Deja abierto, así, el problema que realmente le atormenta para intentar solucionarlo en el Libro II.

El comentario de Franco De Capitani se centra en el Libro II. Estudia la «prueba» de la existencia de Dios que allí expone S. Agustín al necesitar explicarse por qué Dios nos ha dado la libertad, sirviendo como sirve para el mal. Partiendo, por vía de interiorización, de nuestro proceso cognoscitivo, llega a las verdades inmutables situadas por encima del entendimiento humano, mudable, y a Dios como Sumo Bien, origen de todas las cosas que serán, en consecuencia, buenas, y entre ellas nuestro libre albedrío. Dios sería injusto al castigar el pecado si el hombre no pudiera evitarlo. Pero la libertad es un tipo de bien que puede usarse tanto para el bien como para el mal.

Luca F. Tuninetti comenta la frase «sed nos id quod credimus nosse et intellegere cupimus» (II, II, 5). Se trata de un estudio de las categorías del creer y del entender que se hallan presentes en toda la obra. San Agustín parte de la creencia porque la tiene siempre presen-